

**ASOCIACIÓN DE DIPLOMADOS
EN GENEALOGÍA, HERÁLDICA Y NOBILIARIA**

www.adghn.org

ESCUELA MARQUÉS DE AVILÉS

CURSO 2005-2006

EL SANTO GRIMAL DE LA CATEDRAL DE VALENCIA

CONFERENCIA PRONUNCIADA POR

DON JOSÉ LUIS SAMPEDRO ESCOLAR

EL 23 DE FEBRERO DE 2006

EN EL CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

EN MADRID



El Príncipe de España entrega al Negus la copia del Grial en 1972

En mayo de 1972, los entonces Príncipes de España, Don Juan Carlos y Doña Sofía, en representación del Jefe del Estado, visitaron oficialmente Etiopía, invitados por el Emperador Haile Selassie I, devolviendo así la visita que éste había realizado a nuestra Patria un año antes, en abril de 1971. Entre las numerosas imágenes que publicó la prensa de la época informando de la estancia de los Príncipes en el milenario imperio del Negus, a quien les dirige la palabra le sorprendió particularmente una: el Príncipe entrega al soberano etíope un regalo que es la copia exacta del Cáliz conservado en la Catedral de Valencia bajo la denominación de *Santo Grial*. Me extrañó el presente, pero no investigué nada al respecto en aquellos años. Mucho después, un diplomático español, el señor Martínez Correcher, me contaba que, en su juventud, había servido de intérprete y acompañante al Emperador de Etiopía durante aquella su última estancia en España; que recordaba sus preces al amanecer, en los jardines del Palacio de la Moncloa, que fue su morada oficial, y que el Negus había pedido, con mucho interés, que se incluyese en el programa de su visita una estancia en Valencia, para orar ante el Santo Cáliz, lo que efectivamente se hizo. El Embajador Martínez Correcher aún recordaba la emoción del anciano monarca ante el Grial. Ello explicaba sobradamente que los servicios diplomáticos pensasen en una copia artesana de este vaso excepcional para obsequiar al Rey de Reyes con motivo de la visita que le hicieron después los Príncipes de España.

Pero ¿qué explicación puede encontrarse a aquella veneración del Negus por este objeto? ¿Qué valor tiene en realidad el Santo Grial conservado en Valencia?

Hemos de comenzar nuestra exposición centrandó casi todos los términos del asunto que tratamos. En primer lugar, importantísimo ¿a qué nos referimos cuando mencionamos el Grial? A lo largo de los siglos han sido muchas las hipótesis acerca de lo que el Grial representa: la búsqueda de la perfección, una fuente de energía inagotable, la piedra filosofal, el secreto de la eterna juventud, un objeto capaz de desestabilizar el orden del mundo... Para unos es un objeto, para otros un linaje, y, para otros, una idea o una forma de actuar. Las diferentes tradiciones y leyendas acerca del Grial son, por ello, muy numerosas y extraordinariamente variadas.

El Cáliz como objeto

Una primera tradición es la que pudiéramos llamar inglesa, está basada en el poema *Joseph of Arimathea*, de Robert de Borón. Dice que el Grial es un cáliz que habría pertenecido al ajuar de José de Arimatea, rico comerciante que hizo las veces de anfitrión en la Última Cena. El Grial habría sido utilizado por Jesucristo para instituir el sacramento eucarístico en la noche del Jueves Santo. Posteriormente, José de Arimatea solicitó a Poncio Pilatos que le permitiese sepultar el cuerpo de Jesús en su propia tumba. Este mismo José de Arimatea también resultaría depositario de la lanza con que Longinos atravesó el costado del Redentor, lanza que había quedado en su poder, junto con la copa, la cual, además de instrumento de la institución eucarística, había servido después para recoger la sangre que manó del costado de Cristo, producida por la lanzada de Longinos. Añade la leyenda que, habiendo sido encarcelado José de Arimatea bajo la acusación de haber robado el cuerpo de Cristo, se le apareció el mismo Redentor en la prisión para entregarle el Grial, el cáliz de la Pasión.

Al extenderse estas leyendas por toda Europa, aparecieron multitud de cálices que pretendían ser el verdadero Grial, y todos aportaban su correspondiente aparato argumental documentando su origen y santidad. Entre ellos, con diferentes grados de credibilidad y verosimilitud, destacan el Santo Grial de la catedral de Valencia, el Cáliz de Antioquía y la *Sacra Catina* de Génova. Del Grial de Valencia hablaremos detenidamente luego. El Cáliz de Antioquía es una copa de plata de unos dos litros de capacidad que fue comprado por el Metropolitan Museum of Art, de Nueva York, en una subasta en Antioquia, y hoy se expone en la Colección Cloisters, afirmando algunos, sin gran fundamento, que se usó en la Última Cena.

En cuanto al plato hexagonal de Génova conocido como *Il Sacro Catino* no es más que un plato egipcio de pasta vítrea verde, de 37 centímetros de diagonal. Fue enviado a París después de la conquista de Italia por Napoleón, y se devolvió roto. Un testimonio de 1170, afirma que fue encontrado en la mezquita de Cesaréa en 1101: creyéndose en los primeros tiempos que era de esmeralda, mientras que una historia alternativa dice que fue encontrado cuando Alfonso VII capturó el castillo de Almería, en 1147, con la ayuda de los genoveses. La identificación del *Sacro Catino* con el Grial se debe a Jacobus de Vorágine, al final del siglo XIII. Es venerado en Génova desde 1287 y en la actualidad se encuentra en el Museo del Tesoro de San Lorenzo.

A los mencionados se pueden añadir el de Lyon, de esmeralda, regalado, quizás, por Carlomagno; el de San Remigio, de Reims, de plata, el de Brionda, en Auvernia, el *Volto Santo* de Luca, etc.

El Grial como busca de perfección

José de Arimatea, en un viaje comercial, o enviado por San Felipe a predicar con otros doce discípulos, habría llegado hasta lo que hoy es Gran Bretaña. Allí se estableció y levantó la capilla de Glastonbury. Al morir José, se dice que se fundó el Orden del Grial para custodiar las reliquias. En la época del rey Arturo el guardián de las reliquias era Sir Pelles. Balin quiso robar las reliquias a Pelles y se batieron; al perder su espada, Balin tomó la lanza sagrada e hirió a Pelles, derrumbándose el castillo debido a la profanación de las reliquias, las cuales permanecieron ocultas hasta que las rescató un caballero puro de corazón, Sir Galahad, quien, al morir, se llevó las reliquias al Cielo.

Glastonbury es una abadía fundada en el siglo VII sobre un primitivo santuario celta. Se dijo que allí había sido enterrado el Rey Arturo, junto a su mujer, la Reina Ginebra, cuyas tumbas serían encontradas en torno a 1190. Las historias de los caballeros de la Mesa Redonda giraron alrededor de la búsqueda del Grial, narrando cómo la copa santa se les había aparecido en una de sus reuniones y los caballeros partieron en su busca perdiendo su unidad.

La leyenda inglesa, en la que no podemos detenernos más ahora por falta de tiempo, carece de fundamento y, por tanto, de credibilidad. No es necesario insistir en que toda la trama de esta versión no resiste el menor análisis crítico, pudiendo conceptuarse con total rigor en el mundo de las leyendas más o menos simbólicas y esotéricas, pero no permite seguir históricamente el rastro de la reliquia. Esta versión no es única sino que toma multitud de variantes. Desde que José de Arimatea¹ partió de Jerusalén con el cáliz, otras historias dan a la reliquia diferentes destinos. Un castillo en el monte Muntsalvach, que algunos identifican con el francés Mont Saint Michel y otros con la montaña española de Montserrat, habría servido de sede y escondite al Santo Grial. Allí, en el castillo de Muntsalvach, su guardián, el *Rey Pescador*, se hirió en el muslo con la lanza de Longinos. Incurable, la herida provocaba los sufrimientos del guardián y la esterilidad de la tierra mientras la herida no cicatrizara.

Chrétien de Troyes, Wolfram von Eschenbach y otros autores medievales dan a la búsqueda del Grial un significado espiritual que mezcla mitos paganos con el sentido religioso de la persecución de la unión mística con Dios y del perfeccionamiento personal. Es de resaltar que la obra de Wolfram von Eschenbach *Parzival*², donde aparecen datos que nos aproximan a España, es de fecha algo tardía, finales del siglo XII o principios del XIII, ya muy avanzada la Reconquista. Este autor asegura haberse

¹ El *pater familias* anfitrión de Jesucristo y los apóstoles en la Última Cena está por determinar con fijeza. Si bien se toma comúnmente como posible la identidad de José de Arimatea, caben otros personajes, como Nicodemo, Chusa o Simón el leproso.

² En 1999, la Editorial Siruela publicó la primera traducción al castellano del *Parzival* de Wolfram von Eschenbach. Este poema de casi 25.000 versos permanecía inédito en castellano. Esta edición a cargo de Antonio Regales Serna, doctor en Filología Alemana, se completa con un esclarecedor epílogo del conocido etnógrafo francés y especialista en catarismo René Nelli.

servido de dos fuentes básicas: Kyot de Provenza y cierto judío de Toledo llamado Flegetanis. El Grial aparece en un castillo en España, en una montaña, y lo custodian caballeros templarios. En el medioevo aparece, pues, España ligada al Grial.

Estas leyendas permiten a algunos autores situar el Grial en poder de los cátaros, en Languedoc. Era creencia general que poseían inmensos tesoros³ con preciadas reliquias. El castillo de Montsalvatsche podría ser la fortaleza de Montségur, morada de Esclaramunda de Foix, porque, según esta versión, la condesa Esclaramunda de Foix, cátara y propietaria del castillo, era la encargada de custodiar el Grial. Montségur fue el último bastión de los cátaros, contra los que el papa Inocencio III había decretado una Cruzada en 1209. La fortaleza cayó en 1244. Pero, antes de rendirse, algunos cátaros escaparon, llevándose el Grial, y nunca más volvió a saberse de él.

La leyenda del Santo Grial se ha unido también a la orden de los Caballeros Templarios, nacida tras la primera cruzada en el siglo X. El proceso contra los templarios iniciado por Felipe el Hermoso, rey de Francia, acusándolos de blasfemia, hechicería, sodomía y satanismo buscaba destruir su poder y apropiarse de sus bienes, pero, además, hizo que las generaciones posteriores creyeran en los poderes místicos de la orden, creencia acrecentada por el cumplimiento de una maldición lanzada por el Gran Maestre Templario Jacques de Molay desde el cadalso. Se dijo que los templarios poseían un objeto mágico, que pudiera ser el Grial, y lo llevaron a Inglaterra, donde se pierde su pista.

Los intentos de investigación científica en el siglo XX

El investigador Otto Rahn (1904-1939) se doctoró con una tesis sobre la herejía cátaro-albigense, el poema *Parzival*, de Wolfram von Eschenbach, y aquel extraño personaje, Kyot (¿Guyot de Provins?) que, según afirma el mencionado von Eschenbach, le comunicó la leyenda del Grial. Para Rahn, las primeras huellas de todo este ciclo de leyendas se remontan a la cultura zoroástrica. También creyó que los cátaros eran depositarios de la herencia graálica. Entre 1929 y 1932 investigó en el sur de Francia, realizando exploraciones en las grutas de la zona, interrogó a los nativos y a los investigadores locales. En 1934 aparece en francés su obra *Croisade contre le Graal. Grandeur et chute des albigeois*. Aunque Rahn buscó la reliquia en las cuevas de los alrededores de Montségur, no descartó la posibilidad de que Montsalvatsche fuese la montaña catalana de Montserrat. Ya en la Cataluña de los años 30 varios escritores (Manuel Muntadas Rovira, Marius André, ...) habían señalado Montserrat como refugio del Grial. Estos estudios de Rahn son los antecedentes de un episodio novelesco: la visita de Himmler a Montserrat el 23 de octubre de 1940. El propio Hitler, cuyo interés por el ocultismo es conocido, se sintió atraído por la presunta fuerza de determinados objetos. Se cuenta que durante su juventud pasaba horas ante la vitrina del museo del Hofburg de Viena donde se expone la llamada Lanza de Longinos, de la que ya hemos hablado antes. Heinrich Himmler creía que en el monasterio benedictino español podría encontrar alguna clave para hacerse con el Grial; en su visita estuvo acompañado por el alcalde de Barcelona, Miguel Mateu, y el capitán general de Cataluña, el general Orgaz, pero se encontró con la negativa de recibirle por parte de los responsables de la comunidad, los padres Marcet y Escarré, que alegaron no hablar alemán.

³ Sède, G. de: *El tesoro Cátaro*, Plaza & Janés, Barcelona.1968.

El linaje crístico

Tras estos diferentes ciclos, mencionemos someramente el grupo de historias referentes al Grial como Linaje Crístico, la transmisión de la sangre de Cristo (*sang royal*) a través de María Magdalena, convertida según los seguidores de esta teoría en esposa del Mesías y generatriz de su prole, que habría emigrado a Francia y transmitido su herencia a ciertas dinastías. Son muy numerosas las obras publicadas en Occidente que popularizan esta especie, con nulo rigor, siendo recurrentes los artículos de prensa pseudo-científica, y, en algunos casos, más o menos histórica, que pretenden documentar estas genealogías judías de ciertas estirpes reales europeas. Estos autores sostienen, pues, que el Santo Grial, en lugar de ser la copa de la Última Cena, sería la descendencia directa del propio Jesucristo y de María Magdalena, a los que convierten en ascendientes de la dinastía de los merovingios. Tales teorías se repiten en multitud de títulos recientemente aparecidos y se están popularizando por el éxito de obras como *El péndulo de Foucault* de Umberto Eco, *Sangre santa*, *Santo grial* de Michael Baigent, Richard Leigh y Henry Lincoln y, sobre todo, por la novela *El código Da Vinci*, de Dan Brown. Para darnos una idea de la credibilidad de esta literatura, basta reproducir algunas notas referentes a uno de estos títulos, *La herencia del Santo Grial*, de Laurence Gardner, publicado en 1999 por la editorial Grijalbo Mondadori: *¿Es posible que Jesús sobreviviera, se uniera en matrimonio y tuviera descendencia? La pregunta es polémica, y cabe incluso que roce lo sacrílego, pero Sir Laurence Gardner se ha atrevido a proponer una respuesta, tras muchos años de investigación en los archivos de la realeza europea. Continúa la nota informándonos de que Sir Laurence Gardner, es prior de la Iglesia Celta del Sagrado Linaje de san Columba, es un experto en genealogía y sus trabajos han tenido resonancia internacional. Recientemente nombrado Chevalier Labhrán de Saint Germain, forma parte del Consejo Europeo de Príncipes, fundado en 1946.*

Parecen sobrar los comentarios científicos serios por nuestra parte.

El Parsifal de Wagner

La ópera wagneriana *Parsifal* aúna elementos musicales, religiosos y filosóficos. Se inspiró en el poema *Parzival* de Wolfram von Eschenbach, que Wagner leyó en Marienbad en 1845, aunque la primera ópera que nació de esta lectura fue *Lohengrin*. De las muchas versiones del mito de *Parsifal*, por lo menos tres estaban disponibles para Wagner: la de von Eschenbach, la de Chrétien de Troyes (que leyó en París en 1860) y el *Peredur* anónimo; por otra parte, algún tratadista ve influencia budista en Wagner, bajo influencia de Schopenhauer.

Wagner, en una carta escrita a Mathilde Wesendonck el 30 de mayo de 1859, ya habla de sus ideas acerca del poema de Parzival. Amfortas ha esperado en vano la cura por medio de la adoración del Gral, mas el Gral no sólo no remedia sus torturas, sino que las aumenta, porque la contemplación le recuerda la inmortalidad. Dice el compositor: *A mi juicio el Gral es el cáliz de la Cena, en el cual José de Arimatea recogió la sangre del Salvador crucificado. ¡Qué terrible significación adquiere así la situación de Amfortas con respecto a ese cáliz milagroso! Él sufre una herida, ocasionada por la divina lanza en una pecadora aventura y debe seguir consagrando la*

*sangre que manó un día del costado del Salvador al morir en la cruz, renunciando y sufriendo por la salvación del mundo. ¡Qué abismo entre un sufrimiento y otro! Más adelante, Wagner escribe: En todas las fuentes primitivas de la leyenda, el cáliz maravilloso es una piedra preciosa, particularmente en las narraciones árabes de España.*⁴

Pese a estar rechazando la realización de la ópera durante años, al final de su vida Wagner la acometió. *Parsifal* es su último drama musical, estrenado en Bayreuth en 1882; en él se narra un pasaje de la historia mítica del Santo Grial, custodiado por castos caballeros en el castillo que se levanta en la montaña Monsalvat, en los Pirineos. Subrayemos, una vez más, los ecos españoles ligados a una montaña en los Pirineos como escondite del Cáliz⁵.



El Grial en España

Pero hoy nos hemos reunido aquí para recapitular el estado actual de nuestros conocimientos acerca de un objeto, no del presunto linaje crístico ni de la busca de la perfección de los caballeros. En España, en la Catedral de Valencia, se expone a la veneración de los fieles y a la contemplación de todos el Grial de devoción más generalizada.

Según la tradición española, el cáliz habría sido conservado por la Virgen María y los apóstoles en Jerusalén y, luego, Pedro lo habría llevado a Roma, donde los Pontífices posteriores lo utilizaron para consagrar la Eucaristía durante algo más de dos siglos. En la persecución que el emperador Valeriano desencadenó contra los cristianos,

⁴ Bonilla y San Martín, A.: *Las leyendas de Wagner en la literatura española*. Conferencia. Asociación Wagneriana de Madrid. Madrid, 1913.

⁵ Al margen de la ópera wagneriana, en cuanto a influencias en el gran público de nuestros días, sólo recordaremos que surgen las secuelas cinematográficas como *Excalibur*, película de John Boorman, o *Indiana Jones y la última cruzada*, de Steven Spielberg, interpretada por Harrison Ford.

el papa Sixto II, antes de ser martirizado a mediados del siglo III, hacia el 258, habría confiado el santo cáliz al diácono Lorenzo, ecónomo de la Iglesia, de origen hispano, de Huesca, quien lo envió, acompañado por una carta, a su patria chica. En la diócesis de Huesca estaría hasta la invasión musulmana, a principios del siglo VIII. El obispo Adalberto, para protegerla, escondió la reliquia, en una cueva que habitó el ermitaño Juan de Atarés, y donde posteriormente sería fundado el monasterio de San Juan de la Peña⁶, en el que el cáliz estuvo hasta finales del siglo XIV, hasta el 14 de septiembre de 1399. La lucha de la reconquista tuvo caracteres épicos, que no dejaron de influir y reflejarse en la creación literaria europea de la época, ya que constituyen una fuente de los poemas de Chretien de Troyes y Wolfram von Eschenbach.

Desde el viernes 26 de septiembre de 1399⁷, y por mediación del Papa Luna, Martín el Humano, Rey de Aragón, lo custodió en su capilla del palacio de la Aljafería de Zaragoza, pasando después a Barcelona hasta que Alfonso el Magnánimo lo llevó en 1424 a la capital del Turia, primero a su palacio y, posteriormente, a la Catedral, según un acta notarial de 18 de marzo de 1437.

Durante la Guerra de la Independencia, entre marzo de 1809 y febrero de 1812, fue llevado el Cáliz a Alicante y, después, a Ibiza y Mallorca.

Desde 1916, el Grial valenciano recibe culto en la Capilla del Santo Cáliz, la antigua sala capitular, circunstancia que justifica un creciente interés en la pieza, publicándose obras acerca de ella y naciendo en esos momentos la Real Hermandad, de la que volveremos a hablar enseguida, para darle culto y guardia.

La última Guerra Civil, de cuyo inicio se conmemora ampliamente el septuagésimo aniversario, es causa dramática de su salida forzada del sagrado recinto. Quizás no sea ocioso recordar las vicisitudes de este objeto tan interesante en aquellos momentos históricos. Elías Olmos Canalda, Canónigo Archivero de la Catedral de Valencia, protagonista de aquellos episodios, publicó un folleto de notable difusión en su momento, en el que, con el estilo literario lógico de la primera postguerra, se recoge la crónica de cómo se salvó esta joya de la destrucción o, al menos, del pillaje, durante la contienda fratricida. El día 21 de julio de 1936, después de celebrarse el Santo Sacrificio, María Sabina Suey Vanaclocha salió, a las 10 de la mañana, de la Catedral llevando el Santo Cáliz a su domicilio en el piso tercero del número 3 de la calle Avellanas. Tres horas después las turbas irrumpieron en la catedral e incendiaron la capilla y su contenido, perdiéndose interesantísimas y valiosas obras de arte y recuerdos históricos.

En casa de los Suey estuvo a partir de ese momento. El 8 de agosto hubo un conato de registro de milicianos, que resultó frustrado. Lo escondió entonces, en una especie de depósito disimulado en un armario, don José Cortés Díaz, ayudado por su hijo Salvador, el cual sería asesinado semanas después. El 29 de agosto hubo otro registro, en el que no encontraron la sagrada reliquia pero en el que casi se llevan consigo a María Suey. Viendo el peligro que corría allí el Grial, se llevó a casa de Adolfo Suey, hermano de la mencionada María, en la calle de Pelayo, número 7, en

⁶ Buesa Conde, D: *El Monasterio de San Juan de la Peña*. León, 1978.

⁷ Una copia del acta de entrega se conserva en el Archivo de la Corona de Aragón, en Barcelona. En este documento se menciona expresamente como el Cáliz que utilizó Cristo en la Última Cena.

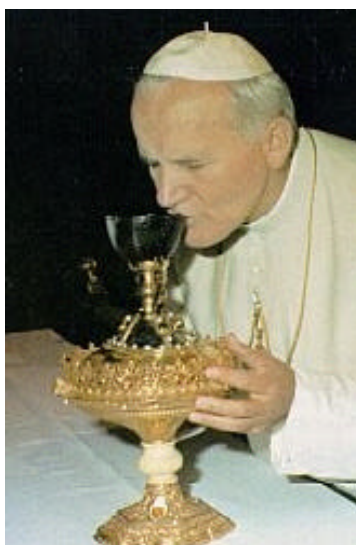
cuyo piso principal se depositó, ocultándolo entre los muelles de un sofá. Aquí se sufrieron otros dos registros, y el 30 de enero de 1937 vuelve a la calle Avellanas, donde se le hizo un a modo de alacena en la cocina.

Ante la posibilidad de tener que realizar unas obras, se decide llevarlo a Carlet el 20 de junio del 37, fiesta del Sagrado Corazón, a una casa de los Suey, habitada por Bernardo Primo Alufre, en una caja de cinc y envuelto en algodones.

Las peripecias por las que pasaron los custodios del Grial servirían de guión para una entretenida película de aventuras, más verosímiles que las protagonizadas por Harrison Ford y que serían, además, históricas. Sólo citemos como ejemplo de lo dicho que las inclemencias atmosféricas frustraron una fuga en hidroavión a la España de Franco, y que unos joyeros radicados en Holanda ofrecían por el cáliz 7.000.000 de pesetas en oro.

El 30 de marzo 1939 las fuerzas republicanas dejaban Carlet y Elías Olmos entrega la copa a la Junta Recuperadora del Tesoro Artístico Nacional, que lo reintegra al Cabildo Metropolitano el Jueves Santo 9 de abril siguiente, en la Lonja valenciana, pues la Catedral estaba profanada y destruída. Creo que no está de más expresar nuestro agradecimiento a quienes realizaron tan meritorios y peligrosos esfuerzos para salvaguardar esta reliquia.

Los siguientes años son de tranquilidad y fervoroso culto, notabilísimo con motivo de los Congresos Eucarísticos de 1952 y de 1972. En ellos hay que anotar posteriormente dos estancias de regreso a San Juan de la Peña, en los años 1959 y 1994. El Grial ha recibido la visita de numerosos personajes, Jefes de Estado, políticos, artistas y científicos y el 8 de noviembre de 1982, el Papa Juan Pablo II, quien, en su visita a la catedral, oró ante él de rodillas, y lo utilizó cuando celebró misa en el Paseo de la Alameda, en la que ordenó a ciento cincuenta sacerdotes, procedentes de toda España. De ser el auténtico Cáliz, Juan Pablo II habría sido el primer Papa en consagrar el vino eucarístico en él desde San Sixto II en el siglo III.



Monseñor Roca aprueba los Estatutos del cabildo de la Catedral Basílica Metropolitana de Valencia en 1990, y entre los fines del mencionado cabildo se señalan:... *fomentar la actividad de las asociaciones piadosas, especialmente la del*

Santo Cáliz de la Cena del Señor. Se establece un Consiliario para dirigir espiritualmente a estas asociaciones, entre las que menciona expresamente la Real Hermandad del Santo Cáliz de la Nobleza Titulada de Valencia y la Cofradía del Santo Cáliz, y también al Consiliario compete, de acuerdo con la respectiva Junta Directiva, colaborar en la organización de los actos que celebren en la Catedral. Igualmente se prevé la existencia de un Celador del Santo Cáliz de la Cena del Señor, elegido por el Cabildo, entre los capitulares, para un tiempo determinado, con posibilidad de reelecciones sucesivas. Le compete: *Fomentar y organizar el culto a la Eucaristía y la veneración del Santo Cáliz de la Cena del Señor; organizar la fiesta anual del Santo Cáliz, así como otras solemnidades; propagar el conocimiento y la veneración al Santo Cáliz fuera de Valencia.*

La investigación científica del Grial de Valencia

Posiblemente de resultas del interés suscitado por el Grial durante el Congreso Eucarístico de 1952, el presidente de la Real Hermandad del Santo Cáliz, el barón de Cárcer, don Luis Beltrán Lluch Garín, presidente de la Archicofradía y don Vicente Moreno, en nombre del Cabildo de la Catedral de Valencia, estuvieron de acuerdo en encargar un análisis científico del Grial, un estudio riguroso y detallado, encomendado a Antonio Beltrán, Catedrático de Arqueología de la Universidad de Zaragoza, fundador del Museo Arqueológico de Cartagena y asesor de la UNESCO⁸.

Pese a ser un objeto de culto de latría⁹, fue desmontado, examinado y fotografiado como si se tratara de una pieza hallada en una excavación arqueológica con la total aquiescencia del entonces arzobispo de Valencia, Marcelino Olaechea, quien se comprometió a difundir los resultados públicamente, aunque los estudios determinasen que se tratara de una mera tradición sin fundamento. Todas las operaciones, de las que se hicieron actas notariales, fueron presenciadas por don Vicente Moreno Borja, canónigo celador del culto del Santo Cáliz y prefecto de Sagradas Rúbricas de la Catedral. Los trabajos de desmontado de piedras y elementos fueron realizados por el orfebre Francisco Pajarón Suay, y tuvieron como testigo a don Guillermo Hijarrubia Lodaes, vicario general del Arzobispado. Las fotografías fueron realizadas por el señor Cabrelles Sigüenza.

La primera fase del estudio fue la observación directa y táctil, en la que se descubrió una inscripción árabe en el pie; la segunda consistió en fotografiar toda la reliquia. Y la tercera, se fundamentó en desmontar las piezas y gemas. Tras esta primera parte se determinó la estructura del cáliz. Está formado por tres partes distintas y correspondientes a diferentes épocas: copa superior, el pie, formado por un vaso ovalado e invertido, y el nudo, de oro, que sirve de elemento de unión entre la copa y el pie con añadidura de las asas y de una guarnición áurea que soporta el engaste de piedras ricas y de perlas.

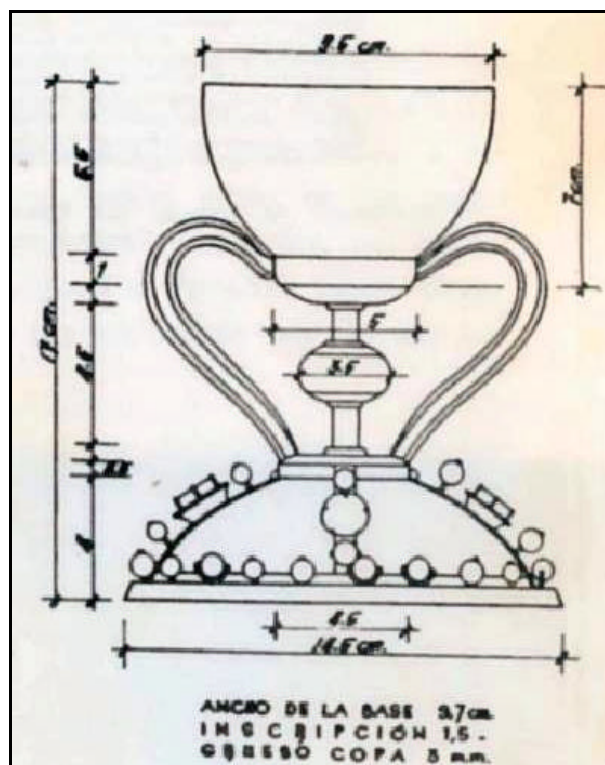
⁸ Beltrán, A.: *Estudio sobre el Santo Cáliz de la Catedral de Valencia*, Valencia, 1960. Hay versión revisada de 1984.

⁹ Acerca del culto de latría relativo que puede darse al Santo Grial., *vid.* Aquino, T. de: *Suma Teológica*, III Parte, cuestión 25, artículo 4.

Una vez desmontado y fotografiado el Grial, se consultó a expertos en España y el extranjero, como don Manuel Gómez Moreno, de Madrid, don José María Lacarra, don Francisco Yndurain, don Ángel Canellas, de Zaragoza, don Pedro de Palol, de Valladolid, don Luis Pericot, de Barcelona, don Antonio Ubieto, de Valencia, los señores Íñiguez, Vázquez de Parga y Martínez Ferrando, de Madrid y Barcelona, respectivamente, pasando por arabistas de la talla de don Jorge Navascues y especialistas en vasos murrinos como el doctor Hardem, del British Museum de Londres.

La parte superior del cáliz, la copa, está labrada en calcedonia -un conglomerado de cristales submicroscópicos de cuarzo-, en su variedad llamada cornalina, de color rojo cereza, que también es conocida como cornarina o cornerina oriental. Se trata de un trabajo finísimo cuyo resultado produce que el material sea traslúcido. Mide 9,5 cms. de diámetro medio en la boca, 5,5 cms. de profundidad por el interior y 7 cms. de altura desde la base hasta el borde. Tras consultar al mencionado doctor Hardem, reputado especialista en vasos antiguos y, concretamente, en los llamados vasos murrinos, parece claro que esta pieza procede de un taller de Antioquía o Alejandría. El resto de elementos son añadidos, quizás de origen carolingio, con una orfebrería excepcional.

En la parte inferior del cáliz hay una inscripción árabe en su lado izquierdo -casi paralela al eje menor- y con una longitud de 1,5 cms. en caracteres cúficos que se transcriben como *li-izahirati* o *lilzáhira*, y cuya traducción sería *para el que reluce y para el que da brillo*, respectivamente, y que avalaría el origen de esta parte en los talleres de musulmanes de Córdoba.



Dibujo tomado del libro de Antonio Beltrán *Estudio sobre el Santo Cáliz de la Catedral de Valencia*, 1960.

Siguiendo a Antonio Beltrán cabe asegurar lo siguiente:

1. La copa superior procede de un taller oriental, helenístico-romano, entre los siglos IV a.C y I d.C.
2. La naveta del pie, con reborde de oro, es de taller cordobés o, tal vez, fatimita, y fechable entre los siglos X al XII.
3. Asas, nudo y orfebrería, obra de un orfebre gótico, de fines del siglo XIII o de la primera mitad del XIV, con posible influencia musulmana o mozárabes, conocedor de las técnicas orientales y mediterráneas, pero imbuido, en lo esencial, por lo carolingio.
4. Los tirantes del pie y reborde del mismo son de muy inferior calidad, fechables en la segunda mitad del siglo XIV, con posterioridad al nudo y a las asas, para asegurar mejor la unión de la copa y el pie.
5. Piedras y perlas son de trabajo de los siglos XII al XIV.

No se puede asegurar que éste sea el cáliz de la Última Cena. Lo que sí se puede asegurar, dice Beltrán como arqueólogo, es que no hay ningún argumento en contra de que este cáliz pudiera haber sido utilizado en la cena pascual. Si estuvo o no estuvo, no lo sabemos. Es evidente que desde su estancia en San Juan de la Peña existe documentación sobre el cáliz. Y, lo que resulta significativo, es que en San Juan de la Peña, de entre todas las copas que tendrían, sólo a ésta se la adorna con unos trabajos de una exquisitez y finura fuera de lo normal. Le dieron una relevancia ornamental fuera de lo común. ¿Por qué? ¿Por qué a este cáliz sí y no a otro?

La arqueología no tiene nada que oponer a la autenticidad del Santo Cáliz, antes bien, es capaz de probar con seguridad que, dada la fecha y origen de la copa, ésta pudo estar perfectamente en la mesa de la cena pascual.

La Catedral de Valencia no tiene inconveniente en seguir estudiando esta pieza. Las investigaciones del doctor Beltrán y sus afirmaciones han sido confirmadas en 1994 por el profesor Manuel Sánchez Navarrete, y en mayo de 2003 se anunció que quedaban abiertos los archivos secretos para investigar sobre el Santo Grial.

Es curioso que en el siglo XVI había una veintena de copas que reivindicaban el honor de ser la auténtica usada por Jesús en la Última Cena. Pero hoy a ninguna de ellas les concede la crítica autorizada la posibilidad de ser siquiera considerada como tal, con la excepción del Santo Cáliz de Valencia y la copa de plata de Antioquia, cuyo tamaño hace que, en el mejor de los casos, fuese la vasija que contuviese el vino del que se irían sirviendo a lo largo de la cena los comensales. San Jerónimo mencionara que había dos copas sobre la mesa de la Última Cena, una copa de plata que contenía el vino para la cena, y una de piedra que fue usada para la institución de la Eucaristía. Sólo el Cáliz de Valencia, su parte superior de piedra de ágata, responde a la descripción de San Jerónimo acerca de la copa usada por Cristo en la consagración. Cuando se examina su tradición e historia en detalle, resulta completamente evidente que todo concuerda. Tampoco es lícito que alguien pueda desautorizar la teoría de que el Santo Grial pudiera haber sido efecto el Santo Cáliz de la Última Cena.

Salvador Antuñano¹⁰, entre otros autores, alude a un argumento de buena lógica, la redacción literal de la fórmula de consagración recogida en el antiguo canon litúrgico romano de los primeros Papas, en el momento de la consagración, decía textualmente: ...SIMILI MODO POSTQUAM COENATUM EST, ACCIPIENS ET HUNC PRAECLARUM CALICEM IN SANCTAS AC VENERABILES MANUS SUAS: ITEM TIBI GRATIAS AGENS, BENEDIXIT DEDITQUE DISCIPULIS SUIS, DICENS : "ACCIPITE ET BIBITE EX EO OMNES..."¹¹

Todos sabemos de las innumerables reliquias que se atesoraban en multitud de templos, conventos, institutos y domicilios privados de la cristiandad. Huesos y dientes de santos, restos de sus vestidos y pertenencias, espinas de la corona de Cristo, los clavos con que se le crucificó, pedazos de su cruz, redomas con *leche de la virgen*¹², el prepucio del Niño Jesús, huesos de los santos inocentes, cráneos de algunas de las Once Mil Vírgenes, las herraduras del caballo de Santiago en la batalla de Clavijo... Algunas son claramente imposibles de justificar. Otras serían clasificables de surrealistas o esperpénticas. Algunas otras obedecen a extraños errores y malentendidos, pero no cabe duda que hay algunas realmente misteriosas y de gran credibilidad en cuanto a su autenticidad histórica: quien hoy les habla está convencido de que la Sábana Santa de Turín y el Pañolón de Oviedo fueron la mortaja del personaje histórico Jesucristo. Que este personaje histórico fuera Hijo de Dios y de naturaleza divina es otro asunto en el que no entramos y que escapa al tema que nos ocupa. Todas estas reliquias y presuntas reliquias, incluso las más inverosímiles y falsas, jugaban un papel en la vida espiritual de las gentes europeas medievales, renacentistas y barrocas. Pueden simbolizar y *vehicular* ciertas facetas de la fe religiosa, servir de mero recuerdo histórico, corporeizar alguna tradición folklórica, jugar como un *memento*. Luego, este papel decrece y termina por mirarse a todas ellas con escepticismo y, en muchas ocasiones, burla y desprecio. Pero el investigador científico no debe hacer tabla rasa con lo que somete a su estudio: no se puede equiparar la reliquia de la mano de Santa Teresa con la de la pluma del arcángel San Gabriel.

¹⁰ Antuñano Alea, S.: *El Misterio del Santo Grial. Tradición y leyenda del Santo Cáliz*. 1999.

¹¹ ...DE IGUAL MODO, AL TERMINAR LA CENA TOMÓ TAMBIÉN ESTE PRECIOSO CÁLIZ EN SUS SANTAS Y VENERABLES MANOS, Y DÁNDOLE GRACIAS DE NUEVO, LO BENDIJO, Y SE LO DIO A SUS DISCÍPULOS, DICIENDO: "TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL...".

¹² Se denomina así, en épocas remotas, a ciertas mezclas químicas. *Vid.* al respecto el *Tratado de Santo Tomás de Aquino en el arte de la alquimia, dado a su compañero Fray Reginaldo*.



El Santo Cáliz como emblema valenciano

No debemos olvidar que este acto que hoy nos concita es una clase extraordinaria del Curso de Genealogía, Heráldica y Nobiliaria de la Escuela Marqués de Avilés. Hemos de hacer, por tanto, unas últimas consideraciones respecto al valor emblemático que ha cobrado en tiempos recientes el Santo Grial, entre otras razones, por figurar en el emblema de la Real Hermandad del Santo Cáliz de Valencia. La Real Hermandad del Santo Cáliz, Cuerpo de la Nobleza Valenciana, se creó el 28 de diciembre de 1917, con el propósito de dar culto y guarda de honor al Santo Cáliz de la Cena de Nuestro Señor .A estas funciones se añaden otras de corte social, benéfico y cultural, destacando la atención a los ancianos y a las familias desvalidas.

Sus constituciones fueron confirmadas por el Cabildo el 15 de febrero de 1918 que, poco antes, en 1915, había adoptado el acuerdo de exponer permanentemente la reliquia a la veneración de los fieles. En sus orígenes sólo se integraba por títulos del Reino domiciliados en el antiguo reino de Valencia u originarios de la Corona de Aragón y sus primogénitos, ampliándose a los restantes títulos en 27 de enero de 1923. Sus estatutos, en la versión de 1999, requieren para ser recibido en su seno ser mayor de edad, católico, título del reino o hijo, hermano o consorte de título, o, desde la reforma de los estatutos de 11 de mayo de 1948, miembro de cualquiera de las cuatro órdenes militares, de las Reales Maestranzas, de la Orden de San Juan de Jerusalén (llamada de Malta), o de los cuerpos de Nobleza de Madrid y de Cataluña o de otras corporaciones nobiliarias que, en su caso, apruebe la Asamblea general.

Son sus patronos Nuestra Señora de los Desamparados y San Francisco de Borja. Tiene la denominación de Real por haber aceptado Don Alfonso XIII ser su Hermano Mayor, ratificándosela su Hermano Mayor Honorario, Don Juan Carlos I (miembro desde 1953) el 20 de febrero de 2000. Son también miembros de esta ilustre entidad SS.AA.RR. las Infantas Doña Elena, Doña Cristina, Doña Pilar, Doña Margarita, y SS.AA.RR. el Infante Don Carlos y su esposa, la Princesa Doña Ana de Orleáns, Duques de Calabria.



La insignia es un losange de oro con cuatro barras de gules, cargado de un escusón ovalado de azur en abismo con el Santo Cáliz. Al timbre, corona real. Se mezcla en ella la heráldica de la Corona de Aragón y el poder evocador indiscutible de la conocida silueta del Grial en su configuración actual.

Hay otros muchos ejemplos de entidades religiosas en cuyas insignias y emblemas se reproduce el Grial, como la Hermandad del Santo Cáliz de la Cena, de la Parroquia de Cristo Redentor y San Rafael, en Cabañal, la Hermandad de la Santa Cena Viviente, de Gandía, o la Hermandad del Santo Cáliz, de Alcira. Tampoco debemos olvidar la existencia de la Cofradía del Santo Cáliz de la Cena, fundada el 18 de noviembre de 1955 por el arzobispo Olaechea para venerar el Santo Cáliz, dignificar su culto y divulgar su conocimiento y devoción entre los fieles. Sus estatutos son de 11 de junio de 1998 y está domiciliada en la propia catedral valenciana.

Citaremos, fuera de los confines geográficos del antiguo Reino de Valencia, la Hermandad de Caballeros de San Juan de la Peña, creada por el entonces obispo de Jaca, don José María Bueno Monreal, el 24 de junio de 1949, con estatutos de 25 de agosto de 1950. Tiene como fines principales la conservación y estudio del monasterio y panteón regio de San Juan de la Peña. Don Juan Carlos I es su Hermano Mayor Honorario desde 1972. Según la Ley 24/2001, de 26 de diciembre, de las Cortes de Aragón, un miembro de la Hermandad forma parte del Patronato del Museo Natural de San Juan de la Peña. Su insignia es un escudo cortado que tiene en su cuartel superior el Agnus Dei sobre un monte y, en el inferior, el Santo Grial, todo sobre una cruz de San Juan, llamada de Malta.

Asunción Alejos Morán tiene una extensa obra publicada acerca del carácter emblemático y simbólico del Grial en el Arte y en las costumbres populares valencianas, documentadísima y casi nos atreveríamos a calificar de exhaustiva, por lo que recomendamos vivamente su consulta a quienes estén interesados en profundizar en esta faceta iconográfica del Cáliz de la Catedral de Valencia¹³.

¹³ Alejos Morán, A.: *Presencia del Santo Cáliz en el Arte*. Ayuntamiento de Valencia, 2000.



Pero, aún siendo esta una vertiente de gran interés de este objeto de veneración, queremos terminar esta intervención parafraseando lo que el entonces prelado de la Diócesis valenciana, Monseñor Olaechea, dijo en el prólogo del libro de Antonio Beltrán: *A la vista de las conclusiones científicas derivadas del estudio del Grial de Valencia, si creemos en una piadosa tradición jamás desmentida, tradición que recogen hasta nuestros días casi seis siglos de historia, nos sentiremos robustecidos en nuestra creencia. Si no creemos, a fuer de hombres honrados, dejaremos de sonreírnos ante quienes creen.*



Juan de Juanes, *La Última Cena*. Museo del Prado, Madrid. Adquirido en 1801 por Carlos IV de la Iglesia de San Esteban, de Valencia. Obsérvese que el artista ha representado el aspecto actual del Santo Grial de Valencia en el cáliz que aparece delante de la figura de Jesucristo, como ocurre en otras muchas pinturas semejantes